

De Pura Estirpe

El respaldo familiar, tan importante en la vida, también tiene su lugar en la hípica nacional y a lo largo de la historia, muchos profesionales han marcado una huella importante de la mano de sus familiares. Dicen, y es verdad, “que lo que se hereda no se roba” a lo que nosotros agregamos, lo que se hereda en virtudes, termina siendo siempre motivo de orgullo.

Si el lector ya empezó a recordar nombres de Jockeys y Compositores que pertenecen a reconocidas familias del Turf, todavía debe estar sumando porque fueron, son y serán, quienes escribieron y escribirán muchas páginas de hazañas y cálidos recuerdos de todos los tiempos.

Sin desmerecer a nadie, uno de los ejemplos de mayor actualidad es el de la familia constituida por don Jorge Avelino Píriz e integrada por cuatro figuras de renombre de nuestro Turf. El propio Jorge, y sus hijos José Luis, Federico Fabián y Nicolás Diego Píriz.

Ya en otras circunstancias habíamos escrito, en ocasión de las victorias de Sir Fever, de la consagración de este excelente entrenador que hoy traemos a nuestro editorial. Señalábamos entonces que siendo oriundo de San Carlos, donde acostumbraba lucirse en las pencas de la comarca, vino a Maroñas asumiendo un desafío singular.

Sin embargo, a pesar de las enormes diferencias entre uno y otro lugar, su consagración no se hizo esperar y es hoy uno de los más importantes compositores de todo el Turf nacional. Supo lucir la malla oro ganando la estadística de su rubro, sus conocimientos le han permitido obtener logros de trascendencia en todas las distancias, e integra la selecta nómina de cuidadores que tuvo bajo su égida a un triple coronado, en carácter de invicto, como lo fue el ya nombrado hijo de Texas Fever.

Hasta hace poco lo acompañaban en el desempeño de sus responsabilidades, como jinetes, dos de sus hijos, José Luis y Federico. Ambos hombres de a caballo, también integrantes de la elite de los mejores Jockeys de la actualidad, que llevan confianza a los propietarios, hacedores de recordados triunfos y con mucho para dar todavía.

Ahora se sumó el menor de los Píriz, Diego Nicolás. También criado siempre junto a los caballos, reconocido domador, siendo aprendiz ya ha mostrado que condiciones le sobran y tiene para tallar a la altura de sus hermanos e incluso superarlos. Se le confió una monta en el Gran Premio Maroñas donde mostró coraje, temple y picardía, perdiendo una carrera que en nada palideció su faena.

¿Quién no se siente orgulloso de sus hijos, más cuando recorren caminos similares a los que sus padres pero con el aliento y el deseo de ellos, de nosotros, para que sean mejores, y nos superen? Pues bien, este es el caso y los aficionados tienen simpatía para con ellos.

Volviendo a Jorge Avelino Píriz, agreguemos, que se ha convertido en un experto para preparar potrillos de dos años. Desde hace ya un buen tiempo, apenas comienzan las pruebas para los más jóvenes es corriente ver correr y ganar a pensionistas del Jefe de Familia aludido.

Ya en lo que va del año obtuvo cuatro triunfos con potrancas de dos años, dos de las cuales deslumbraron en sus exhibiciones y van a tener que aparecer productos virtuosos para sacarlas del lugar de privilegio.

Una de ellas es Bella Fever, que correr el clásico este domingo. Invicta ganadora de dos pruebas, una en Piedras y la restante en Maroñas, hace honor a su nombre porque se trata de una pieza verdaderamente hermosa, de muy buen porte, y gran agilidad. Nacida en el Haras El Santo, la del “Oro Negro” tiene un pedigrí de excepción, de las mejores sangres de la actualidad mundial. Es nieta de Unbridled’s Song, en madre Pulpit, en madre Storm Cat.

La otra es Dementia. Procedente del Haras “Don Bebe”, es una hija del desaparecido pero consagrado Eclessiastic en una madre Demostrado. No es fácil sacar conclusiones tan temprano, pero no seríamos sinceros si no dijéramos que nos deslumbró la forma en que resolvió las cosas en su debut. Y agregamos, un justo reconocimiento para la novel cabaña que fundó el inolvidable Carlos Rymer y que con mucho cariño y afecto lleva adelante su hijo el “Torito” Reymer.

Finalmente, una mención especial para otro pupilo de Jorge Píriz, Navajo. El defensor del Stud “Los Villa”, pertenece a Fabrizio Villamarín y familia.

Fabrizio heredó el talento del inolvidable Alvaro y, para nosotros, lo superó. Para orgullo de su padre que desde el cielo, seguramente lo sigue con alegría. Ambos dueños de una virtud excepcional, la de ver muy bien las carreras y poder advertir, temprano, que equino viene con la mejor acción para ganar la competencia.

Tuvimos oportunidad de escucharlo el domingo cuando ganó Navajo. Fue muy emocionante, porque sin descuidar a sus muchos oyentes, se sacó las ganas de hacer un mix de relato, aliento, y gritos de alegría.

Así es el Turf. Así de lindo, de emocionante, de atrapante.